

ANTONIO S. BRIONES

TIÉMPANO DE ESPERA



Antonio Sánchez Briones, de El Puerto de Santa María, 26 años; ha colaborado en varias revistas literarias (Hipocampo, Mirall de Glaç, El Otro Rompiente). Este es su primer libro, y tiene otro en preparación.

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE CADIZ

82/39.100 xx

TIÉMPANO DE ESPERA

Antonio S. Briones

R-39.100

Antonio S. Briones

TIÉMPANO DE ESPERA



UNIVERSIDAD DE CADIZ



3707030450

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE CADIZ

1983

ISBN nº 300 - 7941 - 6
Dep. Legal nº CA-854-82

Impreso en los talleres de Unimed
C/ Zaragoza, 6—CADIZ

PRÓLOGO

Se dice por ahí que se hace así en el suelo y salen poetas por todas partes. Es verdad. Y, como me suele comentar un amigo, resulta más fácil escribir un libro de poemas que una novela. Por eso es arriesgado el publicar poesía.

Me da un poco de vergüenza mostrar a mil quinientos posibles lectores lo que soy, siento y vivo yo. Creo que es preferible, para muchos, leer un buen libro de humor, y no los agobios, sueños metafísicos y paridas cotidianas de un nuevo autor.

Tengo muy desprestigiados algunos aspectos de la poesía en mi interior y, sinceramente, me gustaría parecerme a mucha gente de un prosaico aplastante que conozco.

Leer poesía es escuchar a un señor que habla todo el tiempo sobre sí mismo. Puede ser más o menos egoísta; de vez en cuando le hace un hueco al lector y se acuerda de él. No puede ser de otra forma y es un riesgo que ustedes deben correr.

Urge ahora la defensa. Hay frases que nunca se olvidan, palabras que pesan, alimento de palabras. Los poetas no construimos edificios, pero le pintamos la voz a las fachadas.

Se expresa la tragedia, la injusticia, la renuncia al patrón que oprime, el oprobio que nos injertaron. Se expresa la impotencia ante un cosmos que nos dio la vida y nos la quitará; y nos moriremos sin saber por qué (comprendo a Borges); el misterio tenaz de todo este tinglado. Se expresa la sorpresa ante lo bello, la luna famosa, el mar inolvidable, un cielo en que perderse hacia lo alto. Se expresa la alegría de un momento inocente; la fe que no lograron hacernos perder; los sueños que seguimos teniendo al margen de las cotizaciones de Bolsa, la triste humillación de El Salvador, el llanto de aquel niño gafitas-cuatro ojos; los sueños que seguimos teniendo sin estar al margen de eso mismo. Se expresa el amor, por qué no, la soledad, el dolor, el aburrimiento de unas décadas horteras, el cansancio, la esperanza, el sosiego sin neurosis que a veces conseguimos...

Quiero decir que un hombre no es un licenciado, ni un luchador, ni un concejal, ni un estúpido, ni un poeta. Y que, por tanto, no sólo siente intelectualidades, lucha social, problemas municipales, estupideces o belleza. No hay por qué ser excluyentes.

Sobre con qué intención publico: por satisfacción personal, necesidad de comunicación, el poder comprobar si gusta o si, por el contrario, he hecho el tonto durante los últimos quince años y mejor me dedico a leer la prensa.

Sobre la vieja cuestión de quién puede llegar a entenderme: sería tan largo explicar mi ideología como este libro. A modo de ejemplo, yo no tengo la culpa de que me apasionen personas, ideas, hechos y fantasías que otros no han tenido la oportunidad de conocer o no les inte-

resa. Y no sé si afortunada o desgraciadamente.

Sobre el contenido: puede que tenga una utilidad. Me da igual. En todo caso la portada es bonita y he cuidado la ortografía.

Pásatelo bien, que son tres días; ya sé que también existe la tristeza, pero no tiene por qué ser tu caso. De nuevo nos han ganado la batalla, hay que reconocerlo, aunque no saben lo que se les avecina. Ni tú tampoco. Ni yo tampoco.

Nos han despertado de la histeria con dos buenos bofetones y no damos crédito. Vivimos unos años insugerentes como miércoles; pocas cosas, aparte del sexo, nos erotizan; y, encima, nos hemos dado cuenta de que se come bien en ciertos restaurantes.

Todo esto está lleno de turistas, y ahora más que nunca comprendo al borracho que una noche se cagó en plena calle, vino un guardia y le dijo:

—De esto hay que dar parte al comisario.

—Por mí como si se lo da todo —contestó.

Vivo en El Puerto, calle Mirabrás 21, y me ha costado mucho dinero tener la libertad de expresar estas cosas.

A.S.B.

Verano de 1982

A mi abuela Margara, que solía decir: «Estoy tan acostumbrada a perder que, cuando gano me enfado.»

A mi madre, que es la mujer más buena del mundo

A Mari Carmen, que siempre conserva una mano tendida hacia mí.

1

CORRAMOS UN TUPIDO CIELO

ENTONCES llegó el silencio, el pan nuestro de cada día,
y te dije:

«Antes de caer en la cuenta de ese terreno
que no pisamos ninguno de los dos,
corramos un tupido cielo.»

Y pedí aquella canción al acordeonista para que cantara que *solamente una vez se ama en la vida, solamente un vez, y nada más*. Y te dije:

«Antes de volver igual de secos a la cama,
bañémonos en este pobre charco de música.»

1979

IMAGÍNENSE una silla roja (no importa cuál haya sido su pasado) completamente sola en una habitación; una guitarra tendida sobre un cojín (le falta la cuarta cuerda); un fular color celeste que afirma no entender nada, de veras, nada en absoluto de este mundo en que nadie encuentra su bufanda azul a cuadros.

Y un millar de periodistas llamando insistentemente por el portero automático, sin respuesta... Sólo, de vez en cuando, una débil señal de humo con faltas de ortografía (nuestro hombre fuma rubio en el 4º, 1ª), un mensaje escrito a lápiz envolviendo una canica: «Tampoco hoy. Vuelvan mañana.», una brisa a yerbabuena y a puchero... La policía, con buenos modales, pide que se despeje la zona. Los gorriones, apostados en los alambres, contemplan divertidos la escena. En el *zoológico* de Barcelona los monos se sienten observados, los rinocerontes se siguen aburriendo, los flamencos fingen esperar el autobús.

Imagínense una copa de buen brandy, un cortaúñas silencioso sobre la mesa, unos cardos que afirman no entender nada, realmente nada de lo que ocurre.

Sábado por la mañana. Los ángeles han madrugado para comprar la prensa. Algunos niños griposos escriben su carta a los Reyes Magos. Quieren un coche teledirigido,

una grúa Payá, una guerra sin muertos.

Y, en medio de la habitación, un recuerdo de terciopelo, sentado en la silla roja, interpreta su mutilada canción a la guitarra.

Tarrasa, 15-11-80

¿SABES ALGO tú de un fular de tul granate que, dicen, es el amor?

Tarrasa, 7-3-81

NUNCA OLVIDARÉ aquella colección de seis tazas azules de cerámica que reuniste.

Ni el ramo de rosas granate con esparragueras verdes que una tarde inesperada me regalaste.

Ni el aroma a algodón de otoño inocente que en la mitad izquierda de todas las camas del mundo dejaste.

Ni otra tarde amarilla con duendes violeta en que (casi por telepátia, en la verja de una escuela remota) volviste.

Ni ese cielo poblado de *amó* y *topito*, *cunejo*, *pama* y *leopaddo* que para mí, exclusivamente para mí, inventaste.

Ni el gorrión que se te toca en los hombros, ni el mar templado de tu cuello, ni el beso tan fresa y paloma que hasta mis labios llevaste.

Ni el sueño de amapola valiente que soy y no era, el gran otro en que vivo; ni el a veces sol de gaviotas en que me convertiste.

Ni esta noche, con su frecuencia modulada, sus lápices de colores, su vasito de leche caliente, estos recuerdos que hoy se han desescondido, estas ganas de decirte que por fin he arrojado por la borda el fardo de mis venganzas,

las imperdonantes horas en que te envejecí.

Nunca olvidaré aquella manera tan sincera de no irte
con que te fuiste.

Tarrasa, 28-5-81

NO SÉ si es entonces. Cuando el otoño se dobla en un silencio y el viento oscuro da la impresión de ignorarte, ahí, en el costado izquierdo de la noche.

Cuando la soledad pesa más que siempre y no existe cosa más in pertinente que leer «Salchichas tipo Frankfurt».

O tal vez es la garganta ciega, o la yedra aturdida e instantánea que cuelga del techo entonces.

(Acaricio tus fotografías, y la mesa se nota triste como un poeta.)

Cuando se tiene casi todo cubierto de un fino polvo, el sueño polvoriento, las dos y cinco llenas de polvo, y mañana es sólo cuestión de horas.

No sé si es entonces cuando, con el alma manchada de jabón, uno busca como último recurso al hombre perpetuo que tiene detrás de la cortina.

Chiclana, 21-11-81



BUSCARTE el geranio más recóndito,
convertirme en un misterio al aire libre,
tocarte poco a poco el pensamiento,
acariciarte con una pluma de jilguero la mirada.

Eso es volver a amar,
y permanecer echado mil años sobre esta noche
para no olvidar nunca, nunca,
cómo sabemos encontrarnos.

Tarrasa, 2-7-81

2

AZÚCAR A LA DERIVA

YO SOY un camionero dormido con una carga de
fresas, y un maldito ratón se las está comiendo todas.

Tarrasa, 6-8-80



¿Y NO SERÍA posible, Señor Halcón, que cenase en su casa y, a los postres, me arrancara esta gaviota pertinaz del corazón?

Tarrasa, 24-8-80

HE SOLICITADO a importantes organismos sociales (La Primavera, El Vuelo Azul de Mil Amores, La Tenaz Súplica de Cada Mañana, El Horizonte al Alcance de la Mano) la concesión, háganme el favor, ya son venticinco años, de una cuarta pata para esta silla.

Tarrasa, 23-3-81

HABLAR DE un viento en ruinas, mariposa de alas carcomidas, gavián desconsoladamente manco.

Hablar y volver a decir la pena de no haberme nacido en cualquier otra brisa, y desenvenenar con la mayor corrección tantos días, tantos saltos al vacío de un vaso de vino y se fue.

Hablar, siempre, de flores que crecen a espaldas de la muerte, mujeres que se lo llevan todo como un monzón de grandes ojos sonrientes.

Llorar un segundo sí y otro no por gente miserable que no me conoce.

Y preguntarle a la misma tapia, de nuevo, quién mezcló hiel y miel, por qué están tan tristes los centímetros, en qué se basan ustedes para ponérmelo todo tan difícil.

Hablar, como los locos, de un remoto día en que yo y este ansia de vivir nos encontramos.

Tarrasa, 4-5-81

AMANECIDA

OTOÑECIDA

ANTOÑICIDA

Tarrasa, 12-5-81

RESCATAR la palabra *olvido* de aquel secreto mar
en calma en que nadaba.

O tropezar mil veces, mil veces más con el mismo
sueño.

Puerto, 25-7-81



LO CIERTO ES que no soy supersticioso; pero hoy es martes y trece, y el día comenzó con la cisterna estropeada y un resbalón en la ducha.

He comprado comestibles y útiles de dibujo; he felicitado un cumpleaños; he escrito una carta a una mujer incierta; he llevado a reparar mi radio. No soporto el silencio a motor de frigorífico de mi casa. Demasiado frío.

Vivir solo supone fregarle a la muerte día a día sus pretensiones deshonestas, no poder soportar verdaderamente la piel de formica que a veces te cubre por inercia.

Existen ya pocos rincones de esta casa en donde pueda esconderme. Me descubro fácilmente entre las páginas de cualquier libro; no quepo dentro de un vaso de vino; los cajones del armario me piden el santo y seña en latín; el humo del tabaco que aún fumo se niega a trocarse en niebla densa; y, por poner un ejemplo, la jabonera del lavado no consiente en darme asilo político, a pesar de mis obstinadas explicaciones: ni soy yo quien ordenó la muerte de Sadat ni me importa un bledo el petróleo que no consuma mi seiscientos.

Anoche dormí entre dos cartulinas (una violeta y la otra amarilla), y, cuando he vuelto por la tarde, estaban escritas con mi propia letra: «Te quiero, lo sabes; pero se

duerme en la cama.»

No sé, realmente no sé si tendrá remedio esta intransigencia. Cuando cualquier agujero es inútil, resulta peligroso ser un grillo. Basta con leer la prensa o intentar la sinceridad para comprobarlo.

Que nadie me reproche este día. Nadie, al menos, que desconozca qué puñetas hay más allá de este planeta, cuántos meses nos quedan de estancia, qué opinan los extraterrestres del jazz, cómo se las arreglan los espíritus para celebrar sus onomásticas sin levantar sospechas.

En cuanto a mí, sé perfectamente cuál es la estrella del exilio y de qué pie cojean los tiestos de mi casa.

Sobre las cartulinas (violeta la una; amarilla la otra) añadí una postdata:

«P.D.: Yo también. Anoche ya pasó.»

Chiclana, 13-10-81, martes y trece

A VECES no sé si dedicarme a las ciencias ocultas u optar por la papiroflexia.

Tal vez una tienda de aparatos ortopédicos o un tenderete al aire libre en la esquina de cualquier novela serviría.

Y esperar pacientemente a que se jubilen tantos y tantos días con canas teñidas de verde, malversar los fondos de esta nave en bancarrota, apuntar hacia el Oeste y no llevarme más que lo puesto.

Robar en unos grandes almacenes, secuestrar a una bella actriz de Hollywood, no permitir que nadie mancille el cristal agudo de esta crisis, borrar del mapa tu nombre, convertirte en una isla sumergida, aceptar que eres tú lo que me pasa, hoy, en medio de guerras aburridas, el petróleo que escasea, los escolares marchitos, el paquete y medio de Fortuna que me fumo, las orquídeas ignorantes que he guardado para darte, a ti que no sabes dónde empezaron mis caminos ni de dónde saco las fuerzas para creermelos días.

Tarrasa, 20-3-81

3

PUEDE QUE DE PERFIL

SI FUERA capaz de dejarte llegar y no me fuera yendo poco a poco a donde, aún, aún, no estarás nunca...

Sevilla, 23-7-81

«Now and then...»

Pink Floyd

Y AQUEL HOY debí haber tirado al mar casi todo lo que ahora fui, un amargo aquí lejano, tanto daño de estrellas que ayer mueren, toda esta entristecida que entonces soy.

Puerto, 1-9-81

SUPONGAMOS QUE me creo esta noche, me convengo de que Ramón Núñez Núñez tiene un uno y medio en Inglés, abro la ventana, miro al cielo y me sacio de planetas.

Son las nueve. Mañana *viernes*, sigues viniendo, infalible, a estas horas.

El mundo está cubierto por un vilo de gasa silencioso. La muerte y otras yerbas siguen sin explicarse.

Y hablar tiene muy triste la hache hoy.

Chiclana, 5-11-81

LA SOLEDAD es preguntarse a estas horas qué opinaría Beethoven del rock.

Y a veces, simplemente es, no estar con nadie.

Chiclana, 24-11-81

NO ES YA sólo el insomnio ni lo nasal que resulte el expresarlo. Tampoco es que no pueda dormir porque me sienta como olvidado en un cartucho de celofán; ni que ande demasiado preocupado por un par de ojos azules.

Esta madrugada desprende un intenso olor a metafísica, y experimento una profunda admiración por Ghandi.

Dudo si esperar a cobrar el sueldo y marcharme a Honduras, a Yemen del Sur, a Nepal, o aclarar definitivamente las cosas con el póster de la inefable Marilyn, frente a mi cama.

Ya es mañana, y les aseguro que me da exactamente igual. Vendrán a buscarme con nuevos nombramientos, me ofrecerán imperios centroafricanos, cargos relevantes en el Pentágono.

El fastidio de la prensa, cientos de fans dándome los buenos días. Como si lo viera.

«Mi reino no es de este mundo», les diré.

Y entonces me moriré; puede que *de perfil*.

Chiclana, 14-12-81

4

ENTRE UNA COSA Y OTRA



NO SÓLO estoy tan confundido como siempre, sino que, además, sé que no existe ninguna mujer perdidamente enamorada de mí, son las tantas de la madrugada y me he quedado sin tabaco.

Chiclana, 5-11-81

SI TUVIERA un minuto, inocente como una castaña, para no sentir nada, excepto este latir de colores y besos que uno no sabe si existe o es que lo ha leído en algún sitio.

Pero sé que hoy no es otoño porque vaya a servir de algo, y la dama de noche que florece frente a mi casa jamás se planteó qué habría sido de su vida de no haberme conocido.

Los sueños no piden permiso alguno; el cielo ya estaba ahí cuando nací. No hay nada tan lacónico como los cuatro claveles que tengo sobre la mesa.

Y luego oímos noticias de países que fabrican guitarras o raquetas, y se imprimen cartas de navegación en las cuales no consta cuándo me inventaron.

Y, todavía más acá, en el trabajo me dicen que soy de lo más inconformista; o bien, compruebo demasiado tarde que no sé comprar la ternera.

Por qué es la única pregunta gaseosa que existe, y tal vez ahora no sea de buena educación el formularla.

Y ya que *Quién* suele resultar ser nadie; *Dónde* siempre es aquí; *Cuándo* es lo contrario de abandonar el tabaco, y a Einstein no llego, creo que lo mejor será comerme dos filetes engañosos, pagarle unas vacaciones a los malos augurios y reconocer que *Mañana* no es siempre *Tomorrow*.

Chiclana, 11-11-81

HOY ME PICA especialmente la micosis y no entiendo en absoluto a esta noche.

Podría soltar enanitos, amenazar «siglo veinte, siglo veinte», salirme yo solito de esta decadencia de amapolas y cóndores, vaciarme en mi propia voz, decirme estupideces e improperios, y luchar a creermé aquellos horizontes, sí, azúcar a la deriva, me lo creo todo, «me sé todos los cuentos».

Hoy podría contactar con cualquier marciano disidente y contarle mis penas, recomendarle el oporto, perderle una ayudita, no seas chungo, alta tecnología contra el aburrimiento, este musgo de desidía que le ha crecido a las palabras.

Y podría tomarme un descafeinado sin remedio, hablarle a miles de desconocidos en medio de esta noche de verano; o defender la más vieja y desahuciada teoría... Algunas cosas existen de verdad, por ejemplo mis pantalones.

Hoy, esta noche de este año, esta cama que no entiendo, no hago más que lanzarle espumarajos y futuro a este tiempo.

Y lo único seguro es que es mía la *micosis*.

Cádiz, 25-8-81



SE HA IDO la luz, es otoño, intenta llover afuera. La diez menos veinte.

Y, por extraño que resulte, ni estoy triste, ni la penumbra de esta vela, ni esta casa donde sólo habito yo, ni el grillo locuaz que ahora está en silencio me atormentan. Quizá sea hasta vulgar lo que me pasa.

Bebo Martini bianco (lástima que valga tan caro). Hoy he ido de compras y asistido a una reunión. Todo en orden: la voz y los secretos; el caballo enjaezado, la mirada sin baúles...

Si tuviera siete hijos (ahora un conato de electricidad) y no encontrara trabajo —me pregunto—, si fuera ferroviario o guerrillero en los Andes, o campesino épico de aquéllos, o minero desahuciado en las entrañas de la tierra, o soldado a la fuerza acuartelado, o conductor de autobús, o camarero que no tiene tiempo para sentarse (el grillo afina la voz: creo que tenor), o qué sé yo, dependiente mismo, o cajera de un hipermercado, vendedor a domicilio de galletas, emboquillador de cigarrillos, hombre-anuncio, limpiabotas, taquillera de Metro, taxista por cuenta ajena, ama de casa febril, cobrador de peaje de autopista (el grillo se ha crecido, es increíble: ¿debería matarlo?); o jornalero

de vendimia, portero en un cine, en una discoteca...

... ¿qué escribiría esta noche?

Está claro: no hay nada peor que un poeta feliz.

Chiclana, 6-10-81

5

MIS TEDIOS MISTERIOSOS

El cielo es azul...

...lo recuerdo perfectamente.

SOBREVINO la mayor nevada de dudas blancas que se conoce.

Tal es así, que, totalmente convertido en un muñeco de nieve, a merced de la ventisca, clavado al suelo helado, me cuestionaba irresolutamente si debía juzgar o no real, dar o no dar crédito a la indeterminada, confusa, indecisa, incierta presencia de la duda.

Puerto, 1979

...Y A VECES nos atrapa algún recuerdo *inavitable*.

Tarrasa, 6-2-81

«LAS SOSPECHAS SE HAN CONFIRMADO:
ESTE INFARTO DE JARDINES NO TIENE REME-
DIO.»

-A mí póngame lo mismo

Tarrasa, 5-3-81

LA PRIMAVERA había anunciado diversos compromisos matrimoniales, y no existía ciudadano al que no hubiese convencido de que, en el fondo, ya lo están viendo, el amor es botánica.

Pero hete aquí que una borrasca de abril (presumiblemente acompañada de tres o cuatro verbos en pasado) le recordó demasiado el invierno y se suspendieron todos los esponsales.

Tarrasa, 1-4-81

MIREN USTEDES: todo esto es complicadísimo y, en realidad, la vida lo que necesita es un buen abogado.

-La Defensa sigue teniendo la *Palabra*.

Tarrasa, 1-4-81

En Perú (lo he visto en la tele hace media hora) se pasa mucha hambre; tres niños se disputaban la limpieza de un coche: «tengo que ganar plata; desde los siete años trabajo en la calle»; las muchachas miserables no tienen más remedio que prostituirse, la mitad de las casas no disponen de agua, no hay quien encuentre trabajo, los locos deambulan por las calles...

Me acordé de Pizarro, del Imperio Español, de los incas.. Lloré un poco en silencio, a trompicones. Intenté de nuevo encontrar una idea genial para acabar con todo esto, inundar de olor a geranio este planeta, empapelar tanques y misiles, creermé que, tal vez, la telepatía sirva de algo...

Miré la habitación. Sobre la mesa, una rosa amarilla que nos regaló un amigo, el fósil de una esparraguera verde, un triste y ridículo juego didáctico (150 ptas., donativo pro-subnormales, con la oportunidad de participar en el sorteo de un televisor en color «que cambiará agradablemente su vida y la de sus familiares y amigos.»), por todas partes cenizas de sueños, rincones llenos de días, son las ocho menos cuarto de este martes; no espero ninguna visita... Es primavera, el mundo sigue, tampoco hoy se escuchará potente, sincera, ninguna voz venida del cielo (la policía buscando altavoces inexistentes) que diga, qué sé yo,

cualquier cosa, «¡Qué pena del Perú!», por ejemplo.

ENTONCES se me apareció (aunque no esperaba visitas) un viejo poeta incaico del siglo XVI, Huayachunco, con una enorme mariposa ecuatorial que, según me explicó, vuela a través del consuelo y la esperanza, y me recitó su mejor frase: «¿Qué puede la cerbatana de mi voz contra el cañón del conquistador?», y me aconsejó que buscara en el plano de esta horrible ciudad en la que vivo alguna perdida selva amazónica.

Lógicamente, no la encontré. Pero no crean que he desistido.

Tarrasa, 12-5-81

MIGUEL se ha comprado un coche nuevo, Miterrand ha ganado las elecciones, la Guardia Civil ha matado a tres personas por error en Almería.

No se sabe a ciencia cierta de qué lado de la luna estamos. Los mirtos se preguntan por qué sube tanto el dólar; no existe una buena oficina de información, en medio de cualquier bosque, donde nos aclaren a qué hora sale mañana la sonrisa, cómo lavar las manchas de tinta que quedaron en los ojos, señorita, dígame: ¿se puede, todos los días, hacer feliz al pasado, dormir con las alas puestas, regalar a todo el mundo turrón de Navidad?, ¿está libre esta noche?

No se sabe de qué lado de la luna estamos. Quisiéramos morir tranquilos, con la sala de estar en orden, los platos fregados, las musarañas perpetuadas para siempre, los nidos de palabras en el tercer cajón del escritorio...

Quisiéramos vivirnos una buena copa de esperanza, cosecha de venticinco años, y adentrarnos en aquel sauce de estrellas. Pero mira, ...

Tarrasa, 12-5-81

Y ME SUPONGO que alguna vez terminaré de
encontr

Chiclana, 8-10-81

LA FÍSICA no la entiendo. Me hablaron de corpúsculos, universos helicoidales, y yo aún no he resuelto el sentido del gesto azul de este planeta.

No sé, no logro averiguar cómo hablo de ti o compro botellas de leche en un bujío perdido, invisible, allá, por aquella galaxia.

Chiclana, 2-11-81

EL PAPAGAYO trasplantado de Amazonia a una jaula en un pub.

El noveno hijo engendrado por un asalariado pobre en el mes de descanso de las píldoras.

Un viento que daba lástima.

Un amigo demasiado bajito y poca-cosa que yo tuve.

Carreras de moscas sin alas, azuzadas con una cerilla entre dos reglas, y apuestas de colegiales.

Marilyn Monroe, Miguel Hernández, Ghandi, un músico sordo...

Mi única abuela, o «Cien años de soledad».

Que sólo pueda ser tú y yo porque tres no se soportan, porque quiero tus dos pechos, tus dos muslos.

No poder creer en lo que otros creen.

No entender prácticamente nada, no conseguir explicarme esto, no saber ya cómo decirlo.

Mil personas asesinadas por ellos, acorraladas en una plaza.

Una niña que nació sin vagina.

Un tuerto que vende cupones (con su muñón) porque sobrevivió al pelotón durante la guerra.

Las guerras.

Antorchas humanas de la Inquisición.

Un hijoputa abogado que no quiso casarse ni reconocer a su hijo.

El trébol arrancado de la vida por un caballo. El corzo devorado por los lobos. El negro al que vendieron por cien

dólares.

El aire envenenado con azufre.

•
•
•

¿Lo ven?: por eso no creo yo en dios.

Chiclana, 13-2-82



LUEGO RESULTA que Gordóniz, 16, piso, Antonio Ríos, Cádiz, 362606, Banco Español de Ojos, Madrid, Lola y Carlos (oficial), María José Lago, 9, 3º, Vigo, Secretario Estatal, Jorge Pérez Pérez (sobrino de la Juana), Imprenta Ausín-Bilbao, Instituto Zurbarán, Paseo Rosales, 44, Madrid-8, Conservatorio, Cuartel de San Fernando, Lourdes C.O.U. N° 1.065, Almuñécar, Dolores Ortega Perriñán, Naveros, comprendan lo lejano que podemos llegar a ser, el adiós del que nunca se supo, la razón última, tal vez, de esta tarde en la que usted y yo nos buscamos como locos en la agenda.

San Fernando, 25-8-82

6

TIÉMPANO DE ESPERA

«Mira qué cielo de invierno, qué de estrellas como instantes en tus ojos.»

Diciembre es tu nombre, esta húmeda sensación de fin, de cumpleaños con cinta azul y espera menuda; llovizna.

No somos dueños de la renuncia. El amor, sea lo que sea, nos puede.

Vuelvo de ti y encuentro bombones bajo las sábanas. Y comprendo que mi cocina no sabe sonreír como tú.

Estás, debes estar desapercibida en alguna pestaña, como una de esas cosas que se buscan y luego resulta que la llevas puesta.

¿Cómo borrar las huellas dactilares, cerrar de golpe el libro en que naciste, suicidar el tenue vestigio de tu voz?

Y esperar, lluvia tras lluvia, a que una sombra, palabra, semilla, vuelva del cine, se duche, se afeite, le dé por la manicura, encienda el volumen del viento, nos permita hacer el amor, nos hable de Estados Unidos, nos miremos...

El paisaje deshojado, frente a mi cama, solitario y enigmático, me está diciéndome: «Los miércoles, clase de Inglés.»

Chiclana, 16-12-81

CASI Año Nuevo; día gris; llueve y tal.

Chiclana, 30-12-81

MAÑANA, el mes que viene o en junio.

O esperar lo que siempre tuviste como un juguete de luz entre los dedos.

Convencer de cualquier modo a la primavera para que venga ahora, justo al pulsar un botón con tu mirada.

Tienes la más extraordinaria manera de ser «siempre» en todos los idiomas, y sabes mejor que nadie convertirme en recuerdo salvia, alfileres que huelen por toda la casa.

Un par de cigüeñas desnudas anida frente a mi ventana. No sé cómo llegaron a ponerse de acuerdo. No sé si será mañana, el mes que viene o en junio cuando nos crecerán alas por supuesto.

Ya sabes que me duele el *tiémpano de la espera*, que la ginebra seca no se vende con reloj, que me entiendo en escritura automática y odio los árboles en hilera.

Es curioso, pero el autorretrato de Van Gogh no acaba nunca de fumarse su pipa, y tu nombre se sigue llamando Diciembre, y la cerdita Peggy hace ya más de cuatro meses que no se cambia de bragas.

Maurice Mességué dice que «La naturaleza tiene razón», no se lo discuto, y un «Bienvenido. Te he echado de menos» escrito en un folio adherido a la pared me recuerda que siempre hemos estado comenzando.

Y bien, yo no sé si será mañana, el mes que viene o

hacia junio, si habremos entonces abandonado, por fin, el vicio de fumar cigarrillos apagados, ascuas sin cigarrillos, si Estados Unidos o tres, o *veinte* pronto, el mundo es demasiado concreto cuando uno ama, y yo, prácticamente, nunca tuve arroz suficiente para tantos chinos.

Comprendo que una noche intempestiva me convertí en un octosílabo olvidado, que me resfrío cuando me da la gana, que a veces amanezco nicaragüense.

Pero conozco los viajes espirales con que sueñas, hablamos el mismo idioma, igual te da democracias a dios que si existe o no existe, todo es más sencillo.

Admiro el inmenso bocadillo que un niño se traga en la calle, pronuncio jazmín y azucena. Le pegarán una cuarta pata a esta silla, no sé si mañana, el mes próximo o para junio.

Me imagino que me entiendes.

Chiclana, 10-3-82

TE AMÉ cara a cara al invierno, te abracé en la fría noche estrellada, te besé con anís la Navidad.

Te mostré ocho caminos distintos y un sólo adiós verdadero: Diciembre eres tú o nunca llegué a conocerte.

Y te quise más que de costumbre en enero porque ya estabas florecida, y porque me daba la gana ésa irreprimible del azul.

Y no sé si en febrero me regalaste tus ojos o fue por mi cumpleaños, y ya entonces me daba por cecear.

Te amé doscientas quince veces en primavera. Acuérdate de la esponja que era el mundo. Te acosté en el recorte de uña de la cuna de la luna sobre el mar. Soplé a lo lejos y el recuerdo voló. Inventé la palabra «jazmín».

Y entonces, de tanto amarte, de tanta sombra embriagada, tantos meses enteros echados al azahar, llegué a sólo olerte el futuro y me dormí en plena película.

Y ahora me pasa que no sé si la vi o la soñé.

Chiclana, 29-3-82

CUANDO PUEDAS contemplar lo que esta noche siento, verás reflejos de Van Gogh en el Guadalquivir, y dos ojos dibujados con el lápiz ése imposible de los amantes.

Cuando puedas escuchar lo que esta noche siento, oirás sólo el plumaje nuevo de las cigüeñas que hacen el amor y la fuga de una arruga de Bach.

Cuando puedas oler lo que esta noche siento, percibirás el incienso en las catedrales góticas, la fina palabra de la dama de noche; y comprenderás mejor aún a marzo.

Cuando puedas tocar, acariciar lo que esta noche siento, notarás qué blando es en realidad el aire de tus dedos y qué cálida la suerte azul que nos encontró.

Cuando puedas probar lo que esta noche siento, y comerte una por una las estrellas que estos días nos han nacido, si siguieras siendo un sólo minuto más mis palabras, oirás el sabor celeste, este tacto de rosas que ni siquiera yo me creo.

Chiclana, 14-3-82

SI NOTAS una lluvia cálida, un beso que te penetra, un botón cosido a tus caderas, y la noche se arruga blandamente.

Si a oscuras te parece que vive a tu lado la brisa y que nada te pide porque la respiras, y el reflejo de la ventana tiene forma de sonrisa.

Si encuentras bajo las sábanas treinta y cinco años de luz y ventiséis años te acarician, y el mundo sigue ahí afuera, pero tú te sabes dentro.

Si una paz como imposible te cierra los ojos, y gritas, y aprietas los dientes y deshaces estrellas.

Si sientes un mordisco en la *a* de tu lengua y te rozan las mismas estrellas y se oye gemir al tiempo dolorido y un canto cercano te roba la voz.

Si te encuentras unos labios escondidos en tu boca y nada pueden responderte, y se olvidan hacia tu alma.

Si un par de palabras te hormiguean todo el cuerpo y es entonces cuando descubres que verdaderamente estabas desnuda.

Si un dedo, apenas un cielo con que toques, te basta

para alzar la vida.

Y si ahora, este mediodía, resulta que es anoche...

Todo esto, mi amor, es porque te has despertado a sol-
las conmigo misma y no sabes quién soy tú.

Chiclana, 13-5-82

ESTE ANSIA de dos, dios de confiada mirada, el cadáver dulce de uno.

Serán las ocho dentro de treinta y tres segundos. Ya son: dolor azul.

Es..., este ansia de dos –puedes llamarle–, o esta espera agria.

Será este puñado de luz que esparzo junto a mi puerta segundos antes de que no llegues tú.

Chiclana, 16-6-82

TE ESCRIBO un poema denso como una amapola, de cómo te conocí una mañana azul de sol, de cómo el mundo anoche se puso boca abajo-boca arriba en pocas horas, los saltamontes verdes me imitaban y todo, todo dormía en tus manos.

(Ayer, acantilado en Conil, no eran *gaviotras*, sino las mismas.)

Y es así como te nombro Perséfone y te deseo en una mitología de luz, me duermo sobre las enciclopedias, estos neorrománticos dulces y llenos de miedo que somos, tan cansados, Perséfone, de la brisa escurridiza que fue el amor.

No sé si estás leyendo que ya todas las palabras se escriben con *siempre*, que hubo otra época del nunca, se busca solamente lo que no muere.

No sé si podré expresar qué hermoso traje blanco con su cintura azul te regalaría, saldrías perfumada de luna y la gente amaría más la noche.

Es curioso, pero ocurren las cosas que escribo, y las gaviotas estaban allí.

Chiclana, 18-6-82

BÉBETE UN WHISKY con hielo, o bien piérdete en el Generalife.

El califa que escribía con letras de piedra y vio la Alhambra en unos ojos, recóndito lugar junto a las murallas para hacer el amor sin que nadie pueda enterarse.

¿Sería absurdo adivinarte, pedirte un pensamiento, olvidarte en dos mil dalías?

El califa, quizá, ya no sabía cómo volverse piedra y el amor le resultó un laberinto tan bello como la vida misma.

Búscate una guía de cualquier color y vete a paseo. Los tilos todavía entienden menos todo esto.

Confúndete, mente, ocúltate en Granada y admira al gorrión arquitecto que talló con su pico tantos besos: eres tú.

Dudo que el califa se suicide con su propio turbante por muy amargo que le sepa el té de esta tarde.

Cómprate un mono amnésico y que te enseñe lo que nunca supo, lo que nunca supiste, lo que nunca supimos. Estoy harto de oír tantas versiones distintas del mismo cuento oriental, y sólo hace dos noches contemplamos las estrellas y casi nos avergonzamos de ser tan nada, tan pobres, ni siquiera un arabesco de la Alhambra.

Báilate unos verdiales con Zoraida, si supieras, en el

filo de la almena de una torre. Siente cómo los reyes cristianos cruzan los dedos y apuestan por nuestras vidas. El duende huidizo «que las labraba, cien doblas ganaba al día; y el día que no las labra» te entra esa tristeza de perla solitaria y el mundo se cubre la cara con un velo pudoroso.

(Sólo se te ven los ojos, Zoraida, y un nenúfar inalcanzable flotando en ellos.)

Ríete, Boabdil.

Granada, 31-7-82

LAS COSAS son mucho más sencillas, y, normalmente, basta con sacudir las sábanas.

Chiclana, 11-2-82

INDICE

| | Págs. |
|--------------------------------|-------|
| <i>Prólogo del autor</i> | I |
| <i>Dedicatoria</i> | V |

1.- Corramos un tupido cielo

| | |
|---|----|
| Entonces llegó el silencio | 3 |
| Imagínense una silla roja. | 5 |
| ¿Sabes algo tu? | 7 |
| Nunca olvidaré. | 9 |
| Se quisieron más. | 11 |
| No sé si es entonces | 13 |
| Buscarte el geranio más recóndito | 15 |

2.- Azúcar a la deriva

| | |
|-------------------------------------|----|
| Yo soy un camionero dormido | 19 |
| ¿Y no sería posible? | 21 |
| He solicitado. | 23 |
| Hablar de un viento en ruinas | 25 |
| Amanecida | 27 |
| Rescatar la palabra olvido | 29 |
| Lo cierto es que. | 31 |
| A veces no sé si | 33 |

3.- Puede que de perfil

| | |
|----------------------------------|----|
| Si fuera capaz de. | 37 |
| Y aquel hou. | 39 |
| Supongamos que | 41 |
| La soledad es. | 43 |
| <i>Caligrafía poética.</i> | 45 |
| No es ya sólo el insomnio | 47 |

4.- Entre una cosa y otra

| | |
|---------------------------------|----|
| No solo estoy tan | 52 |
| Si tuviera un minuto | 53 |
| Hoy me pica especialmente | 55 |
| Se ha ido la luz | 57 |

5.- Mis tedios misteriosos

| | |
|---|----|
| <i>Cromograma poético</i> | 61 |
| Sobrevino la mayor nevada | 63 |
| «Las sospechas se han confirmado» | 67 |
| La primavera había anunciado | 69 |
| Miren ustedes | 71 |
| Entonces se me apareció | 74 |
| Miguel se ha comprado | 75 |
| Y me supongo que | 77 |
| La Física no la entiendo | 79 |
| El papagayo trasplantado | 81 |
| Luego resulta que | 83 |

Tiémpano de espera

| | |
|---|-----|
| «Mira que cielo de invierno» | 87 |
| Casi Año Nuevo | 89 |
| Mañana, el mes que viene o en junio | 91 |
| Te amé cara a cara al invierno | 93 |
| Cuando puedas contemplar | 95 |
| Si notas una lluvia cálida | 97 |
| Este ansia de dos | 99 |
| Te escribo un poema denso | 101 |
| Bébetelo un whisky con hielo | 103 |
| Las cosas son | 105 |

Este libro se terminó de imprimir en febrero de 1983, en los talleres de Gráficas UNIMED de Cádiz, se fotocompuso en Englihs Times y se estampó en papel de edición. La portada en cartulina couché a todo color.

